

Asia Oriental en 2005: auge internacional, tensión política

Àlex González Martínez

Coordinador del Programa Asia de la Fundació CIDOB

Resumen

El presente artículo examina algunas cuestiones políticas que son determinantes para la región y que mostraron especial relevancia en 2005, como la acentuación de las tensiones de Japón con los países vecinos, la creciente significación política de China en la escena internacional y la progresiva pérdida de influencia en Asia Oriental de Estados Unidos, un actor que sin embargo reforzó su alianza con Japón, país con el que comparte la desconfianza respecto al ascenso político y militar de la República Popular China. En el ámbito de la política interna el texto aborda los temas más significativos que han centrado la agenda política del año, como la incidencia de las fracturas ocasionadas por el desarrollo en China, el encuentro entre comunistas chinos y nacionalistas de Taiwan, las elecciones en Japón, las dificultades para la acción de gobierno en Corea del Sur o el avance en la reconciliación intercoreana, pese al persistente problema nuclear en Corea del Norte.

Introducción

En síntesis, podemos afirmar que las relaciones internacionales en Asia Oriental estuvieron marcadas en 2005 por el desencuentro entre algunos de sus principales actores. Aunque también se constataron dinámicas de entendimiento a ser tenidas en cuenta, como el progresivo avance en la cooperación económica o la celebración –por primera vez– de una Cumbre de Asia Oriental (*East Asian Summit*, EAS), en diciembre en Kuala Lumpur (Malasia). La cumbre dio fuerza política al proceso ASEAN+3 (que suma a China, Corea del Sur y Japón a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), incluyendo además a Australia, India y Nueva Zelanda (tras la firma del Tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN), y a Rusia como país observador. De hecho, pudiera ser el cimiento de una alianza política y económica –una comunidad de Asia Oriental– que sería la manifestación más plena del nuevo orden que se empezó a configurar en la región a finales de los noventa.

Sin embargo, algunos factores ciertamente contribuyeron a enrarecer de forma grave el panorama político y a dificultar el regionalismo. Y es que, en añadidura a la escalada de las tensiones vivida en 2004, el año 2005 estuvo singularmente marcado por la crisis en el diálogo político entre la República Popular China y Japón, con algunos episodios sin precedentes desde el restablecimiento de las relaciones en 1972. Así, en la Cumbre de Asia Oriental, China y la República de Corea cancelaron sus respectivos encuentros bilaterales con la parte japonesa como epílogo a un año muy

áspero en las relaciones políticas de estos dos países con Japón.

Para empezar, en febrero, rompiendo la tradicional ambigüedad nipona sobre el asunto, Japón y Estados Unidos determinaron que la resolución pacífica de las relaciones en el es-

trecho de Taiwan es un “objetivo estratégico común”; lo que desde Beijing fue considerado como una “intromisión e interferencia”, “un movimiento irresponsable y temerario”. Además Washington y Tokyo pidieron a China que fuera más transparente en lo que se refiere al gasto militar, siendo la modernización de sus fuerzas armadas motivo de gran preocupación para ambos países y, recurrentemente, argumento diplomático.

Pero más allá del ultraje que supuso para China el nuevo “objetivo estratégico común”, varios elementos del nacionalismo nipón condujeron a una exacerbación del sentimiento antijaponés en Corea del Sur y en China. Y ello pese al interés que tiene Japón en cuidar las relaciones con la República Popular, desde 2005 ya su primer socio comercial. Destacaron en este sentido y muy especialmente las visitas del primer ministro japonés, Junichiro Koizumi, al santuario de Yasukuni, donde se rinde homenaje, entre otros, a 18 criminales de guerra japoneses de clase A, y la implantación (si bien muy minoritaria) de un libro de texto en el que se da una visión condescendiente del pasado militarista del Japón y en el que se omiten crímenes cometidos contra los países vecinos. También es significativo en 2005 el establecimiento de un día de fiesta nacional para conmemorar el nacimiento del emperador Hirohito, y el período *Showa*, com-

prendido entre 1926 y 1989 que incluye tanto las agresiones japonesas a los vecinos asiáticos como el desarrollo económico de posguerra.

El desencuentro en las relaciones chino-japonesas fue particularmente crítico en abril, a causa de las protestas callejeras en varias ciudades de China contra el militarismo nipón, que se acompañaron de llamadas al boicot de productos japoneses y de ataques contra negocios de ese país, llegando incluso a verse amenazado el consulado de Japón en Shang-hai.

Durante la celebración de la conferencia Asia-África, que a finales de abril conmemoró el 50 aniversario de la Conferencia de Bandung, Koizumi expresó un “profundo remordimiento” por el daño causado por Japón a los pueblos de muchos países, particularmente de Asia. Sin embargo, estas disculpas (una de las tantas formuladas por dirigentes japoneses) cayeron en saco roto para China y Corea del Sur, al coincidir en el tiempo con la visita al mencionado santuario de Yasukuni de prominentes miembros del Partido Liberal Democrático que lidera el primer ministro japonés. De hecho, el mismo Koizumi lo volvería a visitar durante el año. También es importante destacar en este sentido que importantes miembros del Gobierno Koizumi contribuyeron con sus declaraciones a incrementar la tensión con China, a medida que iban adquiriendo un papel cada vez más destacado dentro del Gobierno japonés.

En el marco de este contencioso, juegan también un papel destacado las disputas territoriales, que fueron reactivadas desde Tokyo. Por un lado, Japón volvió en 2005 a reclamar a Corea del Sur la isla de Dokdo (Takehima para los japoneses) y a provocar con ello indignación en Seúl, que ostenta la soberanía y que vio como la prefectura de Shimane instauraba un día para festejar la anexión de las islas por Japón en 1905. Por otro lado, en abril, cuando la crisis con China atravesaba sus momentos más difíciles, el Gobierno japonés anunció que permitiría la prospección de petróleo y gas en un área del Mar del Este de la China disputada con la República Popular (islas Senkaku para los japoneses, Diaoyu para los chinos). Por su parte, Taiwan -que también reclama esas islas- complicaba la situación al enviar una fragata con 15 legisladores, tratando de evitar que las patrullas japonesas obstaculizaran el trabajo de los pescadores taiwaneses.

“ Koizumi expresó un “profundo remordimiento” por el daño causado por Japón a los pueblos de muchos países, particularmente de Asia. Sin embargo, estas disculpas (...) cayeron en saco roto para China y Corea del Sur, al coincidir en el tiempo con [nuevas visitas] al (...) santuario de Yasukuni”

“ En Asia, países tradicionalmente aliados de Washington como Corea del Sur o Indonesia, se están acercando progresivamente a China. Incluso Australia (...) ha empezado a practicar una cierta equidistancia, al convertirse China en su primer socio comercial”

Pero si las relaciones entre China y Japón son de vital importancia para la composición geopolítica de la región, igualmente trascendente es el encaje global que reciba el auge de la República Popular China, con los reajustes sistémicos que esto pueda ocasionar. En Asia, países tradicionalmente aliados de Washington como Corea del Sur o Indonesia, se están acercando progresivamente a China. Incluso Australia (considerada el *sheriff* de EEUU en la región) ha empezado a practicar una cierta equidistancia, al convertirse China en

su primer socio comercial: en abril reconoció a la República Popular el estatus de “economía de mercado” e inició negociaciones conducentes a la liberalización del comercio bilateral.

En este contexto se situó también el diálogo de China con la otra gran potencia emergente

asiática, India, con quien comparte la ambición de construir un orden internacional en el que Asia equipare su poder al de EEUU y la UE. En 2005 se inauguró el diálogo estratégico, que busca promover una mayor coordinación en cuestiones como la lucha contra el terrorismo o la reforma de la ONU, así como la cooperación para asegurar el suministro energético sin colisionar (como en el caso de Irán, por ejemplo, donde ambas potencias han firmado importantes contratos). Además, se estableció un marco de negociación para resolver las disputas fronterizas sin que éstas interfirieran en las relaciones bilaterales, e incluso se realizaron maniobras militares conjuntas en suelo indio.

A parte de algunos otros contactos de China para asegurar la estabilidad de su entorno, como por ejemplo con Vietnam y Mongolia para resolver los pleitos fronterizos, algunos de estos acercamientos tuvieron connotaciones de gran calado. Tal es el caso de las relaciones con Rusia, a la que en 2005 China calificó como principal socio para la cooperación estratégica. Muestra de ello es el acuerdo para resolver la demarcación de los 4.300 km de frontera común, el establecimiento de un mecanismo de consultas regulares en

materia de seguridad –el primero de este tipo establecido por China con otro país–, la realización de maniobras militares conjuntas en la península china de Shandong y la postura común de respaldo a Uzbekistán en su decisión de cerrar la base militar de Estados Unidos en el

país y en contra de la política de sanciones en crisis internacionales como las de Irán o la de Corea del Norte. En el terreno energético –principal ámbito de las exportaciones rusas a China junto con la venta de armamento– en 2005

se avanzó definitivamente hacia la resolución de la disputa entre China y Japón por el punto de llegada a Asia Oriental del oleoducto ruso procedente del lago Baikal: según declaraciones del presidente ruso Vladimir Putin en el mes de septiembre la prioridad sería hacerlo llegar primero al complejo petrolífero chino de Daqing, quedando sin fecha el ramal hacia las inmediaciones de Japón.

Estados Unidos, en cambio, siguió encontrando motivos para temer la pérdida de su capacidad de influencia en una región que pivota cada vez más en torno a China, ejemplo de lo cual es su total exclusión de la cumbre de Asia Oriental celebrada en diciembre. Además, las relaciones entre ambos países distaron de ser amistosas.

En 2005 y por boca de su secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, EEUU volvió a sembrar la alarma sobre el creciente poder militar chino, respaldado por un informe que hacía público el Pentágono en julio y en el que se afirmaba que China estaba ampliando su capacidad armamentística respecto a Taiwan, disponiendo además de misiles balísticos intercontinentales y de capacidad para lanzar misiles nucleares de largo alcance desde submarinos. En la primera visita en cinco años del máximo responsable del Pentágono a China, Rumsfeld criticó el “ritmo, escala y secretismo” del rearme chino y afirmó que muchos países se cuestionaban “el camino y el objetivo de la expansión militar de China”, al tiempo que los estrategas chinos, por su parte, seguían situando a EEUU como máximo factor de riesgo para la estabilidad del sistema internacional, teniendo a su favor informes de 2006 que contrastan las 200 cabezas nucleares de la República Popular con las alrededor de 10.000 con que las que cuenta actualmente EEUU.

En cualquier caso, ante las acusaciones de estar ampliando su capacidad nuclear estratégica, Jing Zhiyang, en nombre de la Comisión Militar Central, aseguró que Beijing se adhiere estrictamente a la renuncia del “primer uso” del arma nuclear, algo que ya se consignaba en un libro blanco sobre la reducción de armamentos dado a conocer a principios de septiembre. El documento, además de afirmar que no se tomará parte en carreras nucleares y de declarar que China está a favor de la prohibición completa del armamento nuclear, explicitaba el compromiso incondicional a no usar el arsenal contra países no nucleares ni a amenazarles con su uso.

Pero si los sectores conservadores de EEUU se mantuvieron en una dinámica que gira en torno a peligros externos, con el terrorismo como principal amenaza desde el 11-S y China

“ Si los sectores conservadores de EEUU se mantuvieron en una dinámica que gira en torno a peligros externos (...) y [que considera a] China como competidor estratégico (...) desde la Unión Europea (...) se ahondó en la percepción de la República Popular como socio estratégico con el que cooperar para dar forma a un sistema multipolar”

como competidor estratégico que podría poner en cuestión su hegemonía e incluso constituir un peligro para el sistema internacional, desde la Unión Europea, ya primer socio comercial de China, se ahondó en la percepción de la República Popular como socio estratégico con el que cooperar para dar forma a un sistema multipolar basado en el principio del diálogo. Como muestra de ello, la UE resolvió las disputas comerciales derivadas del levantamiento de las restricciones al comercio de textiles en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC) con un acuerdo en junio en el que ambas partes cedían y en el que se eludía la imposición de cuotas y las decisiones unilaterales.

Otro tema importante fue el del embargo a la venta de armas a la República Popular que se impuso como sanción a la violenta represión del movimiento social concentrado en Tiananmén en 1989. En 2005, la decisión por parte de la UE

de levantar el embargo parecía inminente; con Francia, Alemania y España claramente a favor. Sin embargo, no se alcanzó un acuerdo entre los países miembros para adoptar esa medida; en parte debido a las presiones de EEUU. A principios de año la secretaria de Estado, Condolezza Rice, afirmaba que el levantamiento constituiría una “señal equivocada” a China, mientras que George W. Bush alegaba una “profunda preocupación” por el desequilibrio que esto podría traer a las relaciones en el estrecho de Taiwan. Tales puntos de vista –reforzados por la aprobación de la Ley Antisecesión en China– hallaron eco en países como el Reino Unido, Italia, Bélgica y Suecia y en cualquier caso contribuyeron a aplazar la resolución del tema hasta por lo menos 2006.

República Popular China

Dejando de lado otras posibles traducciones internacionales de la condición de China como gran potencia emergente, en el ámbito interno destacó la necesidad de hacer frente a las fracturas ocasionadas por el desarrollo económico, en un país que se confirmó como tercera potencia comercial global y en el que prosiguió el crecimiento económico en torno al 9,5% del PIB, siendo también destacables en 2005 la revaluación del yuan con respecto al dólar, tras 11 años de cambio fijo, y el anuncio de una reforma que legalizará las inversiones privadas (nacionales o extranjeras) en sectores clave como la energía, la industria de defensa y los ferrocarriles.

Pero a pesar del crecimiento económico, China sigue siendo un país en desarrollo con escasez de recursos para una

población que en enero alcanzó los 1.300 millones de personas, tras 25 años de política del hijo único. Un país que, además, debe afrontar múltiples fracturas sociales y medioambientales derivadas de su propia industrialización y de la asunción de algunos mecanismos propios del neoliberalismo económico.

En lo que se refiere al medioambiente, informes oficiales presentados en 2005 confirmaron la preocupación ante fenómenos como la emisión de gases con “efecto invernadero” o la contaminación del litoral, de los ríos y de los lagos, agravada en noviembre por el vertido accidental de cien toneladas de benceno al río Songhua, lo que le costó el cargo al ministro de Medio Ambiente, Xie Zhenhua. En marzo de 2004 el ministro dimisionario afirmaba que en algunas provincias los costes medioambientales estaban anulando por completo el crecimiento y animaba a los periodistas a denunciar los desmanes medioambientales para ayudar a mejorar la situación. En esta línea, en 2005 se anunciaban algunas medidas para mejorar la sostenibilidad, como el establecimiento de un plan piloto para calcular el coste económico de la contaminación (lo que se denomina “PIB verde”) y un programa para doblar la producción de energía no procedente de recursos fósiles durante los próximos 15 años, hasta representar un 15% del total.

Por otro lado, cabe prestar especial atención a la desigualdad en el nivel de vida entre las personas, y a los desequilibrios territoriales entre el interior y el litoral, y entre las zonas urbanas y las rurales, convertidos ya en serios obstáculos para la consecución de la “sociedad armoniosa” (*hexie shehui*) que se comprometió a construir la cuarta generación de dirigentes de la República Popular China.

En este contexto, se aprobó en 2005 una reforma fiscal que elevaba el umbral a partir del cual se pagan impuestos, aunque ello no comportase una carga impositiva significativamente mayor para las rentas más altas. Muy destacable fue también la discusión y aprobación en octubre del Undécimo Plan Quinquenal (2006-2010) por el Comité Central del Partido Comunista Chino (PCCh), que sería ratificado en 2006 por la Asamblea Nacional Popular. Aunque esto no supusiese un cambio radical de la política económica, el proyecto ponía un mayor énfasis en las cuestiones sociales por encima del crecimiento elevado y prestaba especial atención a la sostenibilidad del crecimiento, tanto desde el

punto de vista social (aumentando los servicios sociales; el gasto en sanidad y educación) como medioambiental (tratando de evitar el agotamiento de los recursos y luchando contra la contaminación). Además, el gasto social podría contribuir a desarrollar en mayor medida el mercado interno chino, lo que supondría una menor dependencia del comercio exterior y una moderación de las fricciones internacionales ocasionadas por el superávit comercial. Por otro lado, acompañado

por medidas como la supresión del impuesto agrícola, el proyecto prestaba también una mayor atención al campo, concediéndole una asignación presupuestaria que superaba en un 12,5% la del año anterior.

Además de reducir las desigualdades, otro de los objetivos del liderazgo de Hu Jintao ha sido el de acabar con la corrupción. Durante el año prosiguieron las investigaciones, las detenciones y las sentencias ligadas a este tipo de delitos. En este ámbito destacaron los sucesos de Taishi (provincia de Guangdong), con protestas crecientes desde julio contra el jefe electo de la aldea, acusado de malversación de fondos. El asunto puso a prueba la eficacia de los movimientos de base y la salud de la democracia local; con resultado negativo, por la crónica indefensión que padecen los ciudadanos en la defensa de sus intereses y por la violencia que se ejerce contra ellos.

En 2005 un informe de Human Rights Watch, organización con sede en Estados Unidos, alertaba sobre el incremento de las restricciones a la libertad de prensa y al acceso a información. Según fuentes no oficiales, durante una reunión de líderes celebrada en mayo, Hu Jintao podría haber

llamado a practicar una “guerra sin humo” contra “elementos liberales” en China. Como posibles ejemplos de ello, en 2005 trascendió un acuerdo con la compañía Microsoft para impedir el acceso a sitios web con contenidos sensibles. Se prohibió además que los me-

dios de comunicación se asociaran con compañías extranjeras y se vetó la entrada de nuevos canales extranjeros por vía satélite. Destacable es también la huelga que mantuvieron en diciembre los empleados del *Beijing News* para protestar por el cese de su editor, Yang Bin, que recientemente había recibido críticas desde el PCCh por haber cometido “errores en la orientación de la opinión”.

Por otro lado, sin embargo, se impulsaron algunas medidas para dotar de mayor transparencia a la acción de los pode-

“A pesar del crecimiento económico, China sigue siendo un país en desarrollo con escasez de recursos (...) Además, debe afrontar múltiples fracturas sociales y medioambientales derivadas de su propia industrialización y de la asunción de algunos mecanismos propios del neoliberalismo económico.”

“En 2005 un informe de Human Rights Watch (...) alertaba sobre el incremento de las restricciones a la libertad de prensa y al acceso a información. Según fuentes no oficiales (...) Hu Jintao podría haber llamado a practicar una ‘guerra sin humo’ contra ‘elementos liberales’ en China.”

res del Estado. En 2005 China autorizó la entrada de un enviado de la ONU para investigar acusaciones de tortura en el país, de lo cual resultó un informe en el que se observaba muy extendido el uso de la tortura. Además, se anunció que las auditorías serán públicas a partir de 2008 y que en adelante no se considerarán secreto de Estado las cifras de víctimas de los desastres naturales. También fue destacable el hecho de que la Asamblea Nacional Popular celebrara en agosto su primera sesión abierta al público y que el Tribunal Popular Supremo ordenara a los tribunales provinciales mantener audiencias públicas para las apelaciones a la pena capital.

Dentro del ámbito de la orientación política del sistema fue destacable, en el mes de marzo, el nombramiento formal de Hu Jintao como presidente de la Comisión Militar Central en sustitución de Jiang Zemin. Con ello completaba su liderazgo al frente del PCCh (2002), de la presidencia del Estado (2003) y del Ejército Popular de Liberación. Por otra parte, en octubre se presentó el primer Libro Blanco sobre la democracia en China. En el documento se afirmaba que la democracia es consecuencia del desarrollo y que el actual sistema es el más adecuado para el país, no sin admitir sus imperfecciones y su apertura al cambio. Y si hacia delante el libro blanco dejaba la puerta abierta a la progresiva transformación del sistema, hacia atrás el PCCh daba algunas muestras de integrar en su acervo el legado de algunos dirigentes reformistas. Tal es el caso de Hu Yaobang, secretario general del PCCh entre 1980 y 1987 y partidario de las reformas políticas, que era rehabilitado en noviembre de 2005 con un memorial impulsado por Hu Jintao pese a las resistencias encontradas en el Comité Permanente del Politburó al que asistieron prominentes figuras del partido, entre ellas la del primer ministro, Wen Jiabao.

El nombre de otro dirigente repudiado volvía a los titulares: Zhao Ziyang, fallecido en enero, que había sido destituido como secretario general del PCCh en 1989, acusado de dividir al partido y de contemporizar con el movimiento social que se concentró en Tiananmén a favor de la democracia y en contra de la desigualdad y la corrupción. Zhao, que se entrevistó con los estudiantes en aquella ocasión acompañado del actual primer ministro, vivió en arresto domiciliario desde entonces y se convirtió en símbolo de la reforma política entre disidentes y exiliados. Pese a ello, el comunicado de la agencia oficial *Xinhua* mantuvo el trato de "camarada" a Zhao, que fue enterrado junto a otros líderes del PCCh en un funeral al que acudió una delegación oficial del partido, en una ceremonia discreta y con fuertes medidas de seguridad para evitar la activación de protestas, como sucedió en los entierros de Zhu Enlai (1976) y Hu Yaobang (1989).

Otro gesto de desagravio, quizás encaminado a favorecer una hipotética reforma política en la Región Administrativa

Especial de Hong Kong (HKSAR), fue la invitación a visitar la provincia de Guandong que recibieron los miembros de su Consejo Legislativo (LegCo), con 25 legisladores prodemócratas en su seno, 11 de los cuales llevaban 16 años sin poder acceder a la China continental por su apoyo al movimiento de Tiananmén.

Por otra parte, en el mes de diciembre, en Hong Kong, decenas de miles de personas se manifestaron a favor de la elección directa del jefe del ejecutivo de la HKSAR y del LegCo, compuesto por 60 miembros, la mitad de ellos elegidos directamente por los ciudadanos. Se constataba así que la tímida reforma política presentada en octubre por el nuevo jefe del ejecutivo, Donald Tsang, no satisfacía a los grupos prodemocracia, que no encontraron en ella significativos elementos de democracia ni calendario alguno para su plena consecución. Tsang, que gozaba de bastante popularidad, fue elegido en junio por un comité electoral de 800 miembros para completar los dos años de mandato que le quedaban al anterior jefe del ejecutivo, Tung Chee waa, que dimitió en febrero alegando problemas de salud. Tung, cuyo cese pedían los grupos prodemocracia y que despertaba creciente malestar en Beijing por su incapacidad para mantener bajo control la HKSAR, fue nombrado vicepresidente del principal órgano consultivo de la República Popular China (la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, CPPCC).

Taiwan (República de China)

Al poco de empezar el año, se acentuó la tensión en el estrecho de Taiwan con la aprobación de la Ley Antisecesión por parte de la Asamblea Nacional Popular China, que autoriza el empleo de la fuerza en caso de constatare avances formales hacia la secesión de la isla. Esto desencadenó una protesta popular en Taipei que congregó a unas 275.000 personas (según la policía) y que contó con la participación del presidente Chen Shui-bian, del independentista Partido Democrático Progresista (DPP).

Se añadía más presión en julio, cuando el Departamento de Defensa de Estados Unidos daba a conocer un informe que alertaba del incremento de los misiles balísticos de corto alcance con los que la República Popular apuntaba a Taiwan, lo que podría haber contribuido a alimentar una manifestación de unas 50.000 personas en septiembre en Taipei a favor del aumento en el presupuesto de defensa. Y todo ello unido a la reducción a 25 del número de países que mantenían el reconocimiento de Taiwan como Estado (Senedgal y Grenada se lo retiraron en 2005).

Sin embargo, dos hechos sin precedentes desde 1949 marcaron un histórico acercamiento entre las partes surgidas de la guerra civil entre comunistas y nacionalistas, en el marco

de una nueva política de Beijing para –aun manteniendo la firmeza– superar el desencuentro. Ambos acontecimientos fueron el establecimiento de vuelos directos en febrero con motivo del Año Nuevo lunar y la visita oficial a la República Popular que realizó en el mes de abril el entonces presidente del Kuomintang (KMT), Lien Chan, para encontrarse con el presidente de China, Hu Jintao. El principal resultado del encuentro fue una declaración conjunta a favor de la unidad de China y en contra de la independencia de Taiwan. También James Soong, el líder del opositor Partido Pueblo Primero (PPF), se reunió poco después con el presidente Hu, que ofreció a Taiwan una disminución de las tarifas a la importación de fruta de Taiwan (un sector mayoritariamente independentista en la isla), menores restricciones a los turistas taiwaneses y la donación de dos osos panda.

Por su parte, el presidente Chen, que seguía sin ser un interlocutor válido para Beijing al no reconocer el principio de “una sola China”, fue adoptando un tono más conciliador respecto a los encuentros con la República Popular, para evitar su propio aislamiento. Y esto en un contexto de progresivo debilitamiento de su posición y de la de su partido. Desde la pérdida de la mayoría parlamentaria en las elecciones legislativas de diciembre

de 2004, que obligó al presidente Chen a nombrar a Frank Hsieh como nuevo primer ministro, hasta la amplia derrota sufrida en las elecciones locales celebradas a finales de 2005, pasando por las controversias que seguía suscitando en 2005

la ajustadísima victoria de Chen en las presidenciales de 2004; con dos relevos en la presidencia del DPP a lo largo del año y escándalos de corrupción que impidieron que el partido, con investigaciones en curso, apareciese como menos corrupto que el KMT. Éste, por su parte, celebró por primera vez elecciones primarias, que otorgaron la presidencia del partido a Ma Ying-jeou, alcalde de Taipei.

En todo caso, para tratar de salvar el bloqueo a la iniciativa legislativa del Gobierno que suponía la mayoría del KMT y del PFP en el Yuan Legislativo (el parlamento del país), el presidente Chen llegó en febrero a un acuerdo con el líder del PFP, James Soong; acuerdo en el que se incluyó la garantía de preservar el actual *status quo* y de no declarar la independencia o cambiar el nombre oficial del país (República de China). También se intentó incorporar en el Gobierno al vicepresidente del KMT, P.K. Chiang, aunque sin éxito.

La situación en el Yuan Legislativo, sin embargo, no fue un obstáculo para que se llevara a término el proceso de reforma constitucional que inició en 2004 este mismo órgano, aunque por aquel entonces con diferente composición. En

mayo se eligió la Asamblea Nacional que debía encargarse de ratificar en bloque el conjunto de reformas, con el resultado de una exigua mayoría para el DPP. Y ya en junio, con apoyo de DPP y KMT, se ratificó la reforma, que incluía la reducción de miembros del Yuan Legislativo de 225 a 113 (con nuevo sistema electoral que perjudicaba de los partidos pequeños), la ampliación del mandato de esta misma cámara de tres a cuatro años y la ratificación de las futuras reformas constitucionales mediante convocatoria de referéndum, lo que suponía la abolición de la propia Asamblea Nacional, que tenía desde el año 2000 ese cometido.

Japón

Tras una “década perdida” en el estancamiento económico que puso en evidencia la necesidad de reformular el modelo de desarrollo, Japón dio muestras de estar en la senda de una recuperación sostenida, con un crecimiento esperado en 2005 parecido al de 2004 (del 2,7% del PIB). La tendencia pareció avalar la política de reformas del primer ministro Junichiro Koizumi, pese a que las perspectivas a largo plazo no podían ser muy optimistas, a causa del declive demográfico, que por

primera se verificaba en un censo oficial de población desde que estos registros empezaron a llevarse a cabo.

En 2005 siguieron sometiéndose a revisión algunos de los fundamentos que sostenían el contrato social construido en

Japón tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Tal es el caso del progresivo abandono del principio pacifista consagrado por la Constitución, que se produce al calor de un nacionalismo en auge y de una creciente sensación de inseguridad respecto al entorno regional (sobre todo frente al ascenso de China y a la situación en la península coreana). Y ello en el marco del nuevo posicionamiento de Japón en las relaciones internacionales, deduciéndose de ello la necesidad de transformación de las Fuerzas de Auto Defensa (FAD); una “revolución de los asuntos militares” que –alentada por EEUU– debe hacer de Japón un “país normal”, sin las limitaciones que el artículo 9 de la Constitución impone sobre las fuerzas armadas. Así, con el principio pacifista diluido, es como lo reflejaba la propuesta de reforma constitucional que impulsó el Partido Liberal Democrático (LDP) de Junichiro Koizumi a finales de año.

Otro polo de la política exterior fue el reforzamiento de la alianza con Estados Unidos. Junto con el aumento de la autonomía de información y decisión y la dinamización de la cooperación internacional, continuó siendo uno de los pilares de la nueva doctrina, tal y como apareció en el Programa

Nacional de Defensa que se hizo público en diciembre de 2004. En él se establecían objetivos estratégicos comunes y el incremento del intercambio tecnológico, del entrenamiento conjunto y del intercambio de información. En cuanto a los objetivos estratégicos comunes, a parte del de Taiwan, tan preocupante para China, se consideró por primera vez como tal la normalización de las relaciones de Japón con Rusia, que en 2005 permanecieron encalladas por la disputa sobre las Kuriles del Sur, que Japón denomina Territorios del Norte.

Sintomáticos del reforzamiento de la relación con EEUU fueron en 2005 el mantenimiento de efectivos japoneses en Irak, el acuerdo para desarrollar conjuntamente el primer sistema antimisiles marítimo y el traslado a la prefectura de Kanagawa del mando de un cuerpo de la armada norteamericana que hasta entonces operaba desde Washington. En el capítulo de los disensos estuvieron en cambio las dificultades para reubicar las bases americanas establecidas en Japón (aunque en octubre parecía próximo un acuerdo para el traslado de bases en Okinawa a zonas menos pobladas), y el rechazo japonés a la propuesta norteamericana de reforma de la ONU. Y es que el logro de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la organización (a la que Japón aporta un 20% de su presupuesto) es precisamente uno de los objetivos que acompañan al nuevo activismo de Japón en la escena internacional. Con esa meta en el punto de mira puede interpretarse, por ejemplo, el ofrecimiento de mayores ayudas para el desarrollo de los países africanos que se hizo pública en junio, en atípica divergencia con respecto a EEUU.

Sin embargo, continuó sin vislumbrarse el apoyo de China para lograr el asiento permanente, imposibilitado por la tensión política, como evidenció -por ejemplo- una petición en contra de dicha medida que recogió en 2005 20 millones de firmas de ciudadanos chinos. Y es que hasta el momento en Japón no parecen haber suficientes contrapesos internos al nacionalismo. Sin embargo, sí que mostraron resistencia al fenómeno el emperador Akihito, que en vez de visitar el santuario de Yasukuni, en 2005 presentó sus respetos en el Memorial de la Paz, que en Saipan (Corea del Sur) rinde tributo a los coreanos que perecieron durante la Segunda Guerra Mundial, o el principal aliado del LDP, el Nuevo Komeito (NKP), que manifestó su oposición a las visitas de Koizumi al santuario de la discordia.

“Tras una “década perdida” en el estancamiento económico que puso en evidencia la necesidad de reformular el modelo de desarrollo, Japón dio muestras de estar en la senda de una recuperación sostenida (...) La tendencia pareció avalar la política de reformas del primer ministro Junichiro Koizumi”

En el plano de la política doméstica destacaron sobre todo las reformas: la que ha de hacer posible acceder al trono imperial a la nieta de Akihito, la que ha de permitir mayor inversión extranjera directa en el país, que despierta la oposición de destacados miembros del LDP, y la reforma postal, principal caballo de batalla del primer ministro Koizumi, que anunció su intención de abandonar el cargo al término de su mandato al frente del partido en septiembre de 2006.

En cuanto a la reforma postal, símbolo del nuevo modelo socioeconómico propugnado por Koizumi, en julio de 2005 ésta fue aprobada por la Cámara de Representantes (la cámara baja del legislativo bicameral) por un

estrecho margen (233 a favor, 228 en contra). Hasta 37 legisladores del mismo LDP votaron en contra del proyecto de Koizumi, que -en su propósito de que el Estado tenga menos protagonismo en la economía- preveía la paulatina privatización del servicio postal junto con el sistema bancario y de seguros que lleva asociado, un proceso que podría dar como resultado la mayor caja de ahorros del mundo.

Sin embargo, tras ser derrotado el proyecto de Ley en la Cámara de Consejeros (la cámara alta) por un abultado margen (108 a favor, 125 en contra), Koizumi disolvió la Cámara de Representantes y convocó elecciones anticipadas para el 11 de septiembre, planteándolas como un referéndum sobre la reforma. Koizumi, cuya popularidad había decaído, logró presentar al LDP como el partido del cambio y como inmovilista al principal partido de la oposición, el Partido Democrático (DPJ), que no logró defender con éxito un proyecto alternativo durante la campaña electoral.

Inesperadamente, los resultados arrojaron la más amplia victoria obtenida por un solo partido político desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Con un gran éxito en el ámbito urbano, Koizumi lograba además purgar parte de los escaños infieles con candidatos denominados “asesinos”

“Koizumi, cuya popularidad había decaído, logró presentar al LDP como el partido del cambio y como inmovilista al principal partido de la oposición, (...) Inesperadamente, los resultados arrojaron la más amplia victoria obtenida por un solo partido político desde el final de la Segunda Guerra Mundial.”

por los medios de comunicación, lo que podría haber elevado el sentido dramático de los comicios y con ello la participación electoral. De este modo, los 296 escaños que obtuvo el LPD, junto con los 31 de su aliado, el NKP, le otorgaron el control de una mayoría de dos tercios de la cámara y aseguraron la aprobación de la reforma (que se verificó inmediatamente en octubre). El DPJ, por su parte, pasó de 175 escaños a 113 y asistió a la dimisión de su líder, Katsuya

Okada, que fue sustituido por Seiji Maehara, antiguo jefe de la Agencia de Defensa en el gobierno en la sombra del DPJ y que fue el elegido ante el más veterano Naoto Kan.

La formación de Gobierno no estuvo exenta de polémica, por cuanto se elevó el perfil de “halcones” frente a China como Taro Aso (nuevo ministro de Relaciones Exteriores) o de Shinzo Abe (nuevo secretario en jefe-portavoz del gabinete y aparentemente la figura mejor situada para suceder a Koizumi). En cualquier caso, a parte de obtener un importante espaldarazo a su política de reformas económicas –que ahora el partido se veía obligado a abrazar–, con su personalista victoria Koizumi alteró profundamente el antiguo sistema de relaciones entre el partido y el Gobierno. No está claro que en adelante las facciones vayan a poder recuperar el rol que tenían en la elección del primer ministro y de los miembros del Gobierno. La victoria de Koizumi fue también la de la preeminencia de la figura del primer ministro frente a una coalición de partido y burocracia en el gabinete, aunque no está claro hasta qué punto esta tendencia va a poderse mantener en el futuro.

Península coreana

Pese a la celebración de la cuarta y quinta ronda de conversaciones en la segunda mitad del año, en 2005 no se registraron avances significativos en el diálogo diplomático a seis bandas sobre el programa nuclear de la República Democrática Popular de Corea.

El régimen de Kim Jong Il, que en febrero subió la temperatura nuclear al afirmar que ya estaba en posesión del arma atómica, se mantuvo en una tensa dialéctica con la administración norteamericana de George W. Bush, a la que Pyongyang acusa de practicar una “política hostil” hacia Corea del Norte que imposibilita las negociaciones. Pese ello, en junio pareció rebajarse la tensión, al ofrecer EEUU ayuda alimentaria para paliar la escasez en Corea del Norte, que interpretó el gesto como de “tendencia positiva”.

Sin embargo, tras quedar en punto muerto las dos rondas de conversaciones y rechazar el país la ayuda humanitaria internacional amparándose en las buenas cosechas del final del verano, se ingresó de nuevo en la lógica del reto. Para devolver las truncadas negociaciones a su cauce, Corea del Norte pidió en diciembre el levantamiento de unas sanciones que consideraba “provocativas”, mientras que Estados Unidos adujo que éstas no tenían nada que ver con el programa nuclear, sino que penalizaban al régimen por supuestas actividades de contrabando, de blanqueo de dinero, de exportación de tecnología nuclear y de la falsificación de dólares con el objetivo a largo plazo de desestabilizar la economía de Estados Unidos.

En cambio, el clima de relativa confianza mutua permitió que en 2005 evolucionaran positivamente las relaciones intercoreanas. Tras 10 meses sin avances, en mayo se retomaron las conversaciones a nivel de viceministros, que se tradujeron en ayuda para paliar la escasez alimentaria, y en la entrada de barcos de Corea del Norte en un puerto del Sur, por primera vez desde 1984. Ello condujo a la 15ª ronda de conversaciones a nivel de ministros, en junio; las primeras desde mayo de 2004, pero sin apenas resultados. Sin embargo, en julio sí se alcanzarían acuerdos desde el comité para la promoción de la cooperación económica, particularmente sobre el desarrollo de una zona industrial conjunta en Kaesong, ciudad del Norte que en septiembre empezó a recibir un servicio regular de autobuses para desplazar hasta allí personas provenientes de Corea del Sur y que a partir de octubre acogió una oficina conjunta para la cooperación económica. También en julio se discutió la posibilidad de dismantelar los dispositivos de propaganda de la zona desmilitarizada para rebajar la tensión, se acordó abrir conexiones por vía férrea y carretera a finales de año y se unió el cableado de fibra óptica para restaurar la conexión telefónica privada, tras 60 años sin ella. En agosto, para celebrar el 60º aniversario de la liberación de la dominación japonesa, se produjo la visita de líderes norcoreanos al parlamento surcoreano por primera vez, y la de unos 300 surcoreanos a la capital norcoreana. Ya en noviembre se celebró una nueva reunión de familias separadas y se acordó participar conjuntamente en los Juegos Asiáticos de Doha (2006) y en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008.

La República de Corea, por su parte, dejó de considerar a Corea del Norte como “principal enemigo”, tal y como se reflejó en el Libro Blanco de la Defensa, presentado a principios de año. Junto con Estados Unidos se abogó además por alcanzar un acuerdo de paz que sustituya al actual armisticio, para acabar formalmente con la Guerra de Corea (1950-53) y favorecer la total reconciliación y reunificación de la península.

Sin embargo, pese a esta posición conjunta, el presidente de Corea del Sur, Roh Moo-hyun, heredero de la *Sunshine Policy* de Kim Dae-jung, mantuvo su oposición a la política de mano dura que por lo general mantiene Washington (y Tokyo) respecto a Corea del Norte; más cercano en esto a China (a la que en 2005 reconoce el estatus de “economía de mercado”). De hecho, la diferente actitud de EEUU respecto a Corea del Norte, así como la controversia sobre el futuro de las bases estadounidenses en el país, contribuyeron a erosionar una alianza que es muy mal vista por parte de la opinión pública. En julio, el proyecto de ampliación de la base de Camp Humphrey en Pyongtaek topó con la oposición de unos 12.000 manifestantes que exigían la retirada de las tropas de EEUU del país. Las protestas se repitieron poco después, en este caso contra el plan de construir bases

para el futuro despliegue del sistema antimisiles PAC-3 en la costa oeste. Y aunque es de esperar que se rebaje el descontento con el traslado de tropas que se encuentran en el centro de Seúl, epicentro de los sentimientos hostiles hacia EEUU, esta corriente de opinión pudo haber influido en la decisión de reducir el contingente de tropas desplazado a Irak, de 3.200 a 2.300 efectivos, de cara a 2006.

Si en el plano internacional destacaron también las disputas con Japón, en el de la política nacional el presidente Roh Moo-hyun, en su tercer año de mandato, trató de seguir adelante con su política de regulación del poder de los grandes conglomerados industriales (*chaebol*), así como de revisión de los desmanes cometidos en el pasado (lo que afectó a los servicios de inteligencia y al propio Gobierno en la figura del viceministro de Defensa) y de lucha contra la corrupción. Esto último ocasionó dimisiones y sentencias judiciales que afectaron a los sindicatos y a la clase política, con casos que tuvieron incidencia en el propio equipo de Gobierno. Pero la política de acoso a la corrupción -que se plasmó en marzo en un gran acuerdo "por una sociedad transparente" - pareció tener efectos en otros ámbitos, ya que salieron a la luz escándalos que conmocionaron al país, como los de Daewoo o Samsung en el medio empresarial o el del fraude en la clonación en el campo de la investigación científica.

Sobresalieron las dificultades para llevar a cabo desde el Gobierno la agenda de reformas del Partido Uri, así como el fracaso en el intento de revocar la Ley de Seguridad Nacional que prohíbe el contacto con norcoreanos, lo que motivó la dimisión del presidente del partido Lee Bu-young. Otros proyectos hicieron que el partido en el Gobierno viera mermada su popularidad, como las dilaciones en el plan de descentralización de la administración estatal (bendecido en noviembre por el Tribunal Constitucional) o la aprobación de un proyecto de ley para liberalizar las importaciones de arroz, con manifestaciones de protesta en octubre que fueron duramente reprimidas.

Además, la posición del Partido Uri del presidente Roh se tornó más débil a lo largo del año con la pérdida de escaños -y consecuentemente de la mayoría absoluta- en la

Asamblea Nacional a causa de prácticas irregulares que cometieron algunos legisladores del partido en las elecciones legislativas de 2004; irregularidades que fueron sancionadas por los jueces. La mayoría de los puestos vacantes en la cámara pasaron a ser detentados por el principal partido de la oposición, el Gran Partido Nacional (GNP), que además obtuvo buenos resultados en los procesos electorales locales.

Finalmente, ante las dificultades para gobernar sin mayoría en el legislativo y la imposibilidad constitucional de convocar nuevas elecciones, el presidente Roh

propuso en agosto el establecimiento de una gran coalición de Gobierno, oferta que fue rechazada de plano por el GPN. De hecho, este último partido volvió a ganar cómodamente elecciones parciales celebradas para cubrir escaños perdidos por el Partido Uri, agravando todo ello la crisis de este último, que vería dimitir a su cúpula directiva en octubre, incluido su presidente Moon Hee Sang, que había sido elegido en abril.

“El clima de relativa confianza mutua permitió que en 2005 evolucionaran positivamente las relaciones intercoreanas (...) La República de Corea, (...) dejó de considerar a Corea del Norte como ‘principal enemigo’, tal y como se reflejó en el Libro Blanco de la Defensa, presentado a principios de año.”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHAOHUA, Wang (ed.) *One China, Many Paths*. London: Verso, 2003.
- CURTIS, Gerald L. *The logics of Japanese politics: leaders, institutions, and the limits of change*. New York: Columbia University Press, 1999.
- FEWSMITH, Joseph. *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- IKENBERRY, G. John y Michael Matsanduno. *International Relations Theory and the Asia-Pacific*. New York: Columbia University Press, 2003.
- LIEBERTHAL, Kenneth. *Governing China: from revolution through reform*. New York: W.W Norton & Company, 2004.
- PEMPEL, T.J (ed.) *Remapping East Asia. The Construction of a Region*. Ithaca: Cornell University Press, 2005.
- YAHUDA, Michael. *The International Politics of Asia-Pacific, 1945-1995*. London: Routledge, 2003.